

REPENSAR NUESTRAS VIDAS



La pandemia actual del coronavirus representa una oportunidad única para que repensemos nuestro modo de habitar en la Casa Común; la forma de como producimos, consumimos y nos relacionamos con la naturaleza y con los demás. Ha llegado la hora de cuestionar las supuestas virtudes del orden capitalista salvaje: la acumulación ilimitada, la competición, el individualismo, el consumismo, el despilfarro, la indiferencia frente a la miseria de millones de personas, la reducción del Estado Social y la exaltación del lema de Wall Street, “La avaricia es buena”. Todo esto se ha puesto en jaque ahora. No puede continuar.

El propio presidente francés, neoliberal y proveniente del mundo de las finanzas, Emmanuel Macron, lo dijo bien claro: “Lo que revela esta pandemia es que la salud gratuita, sin condiciones de ingresos, de historia personal o de profesión, y nuestro Estado de Bienestar Social, no son costes o cargas, sino bienes preciosos. Unos beneficios indispensables cuando el destino llama a la puerta. Lo que esta pandemia revela es que existen bienes y servicios que deben quedar fuera de las leyes del mercado”.

Aquí se muestra la plena conciencia de que una economía sólo de mercado, que mercantiliza todo, y su expresión política, el neoliberalismo, son maléficas para la sociedad y para el futuro de la vida. Algo que el Papa ha denunciado muchas veces como un atentado a la vida: “Una economía que mata”.

Todavía más contundente fue la periodista Naomi Klein, una de las más perspicaces críticas del sistema-mundo: “Este sistema viola la ley más universal del cosmos, de la naturaleza y del ser humano; la interdependencia

de todas/os con todas/os; que no existe ningún ser, mucho menos nosotros los humanos, como una isla desconectada de todo lo demás. Más aún. No reconoce que somos parte de la naturaleza y que la Tierra no nos pertenece para explotarla a nuestro antojo; nosotras/os pertenecemos a la Tierra. En la visión de los mejores cosmólogos y astronautas que ven la unidad de la Tierra y la humanidad, somos esa parte de la Tierra que siente, piensa, ama, cuida y venera. Sobreexplotando la naturaleza y la Tierra como se está haciendo en todo el mundo, nos perjudicamos a nosotras/os mismas/os y nos exponemos a las reacciones e incluso a los castigos que ella nos imponga. Es madre generosa, pero puede rebelarse y enviarnos un virus devastador”.

En este sentido, el Papa Francisco al escribir su exhortación ‘Laudato sii’ insiste en que, “tenemos que despertar la razón sensible y cordial. Superar la indiferencia y sentir con el corazón el dolor de las/os otras/os”. El Sínodo sobre la Amazonía que se desarrolló en el Vaticano es otro llamamiento extraordinario de la Iglesia a todas/os nosotras/os y al mundo, para tomar conciencia, discernir, meditar y actuar en consecuencia.

Nadie está inmune al virus. Ricos y pobres tenemos que ser solidarias/os las/os unas/os con otras/os, cuidarnos personalmente, cuidar de las/os otras/os y asumir una responsabilidad colectiva. No hay un puerto de salvación. O nos sentimos humanos, co-iguales en la misma Casa Común o nos hundiremos.

Creo que esta pandemia no puede combatirse solo con medios económicos y sanitarios, siempre indispensables. Exige otra relación con la naturaleza y la Tierra. Si después que la crisis haya pasado no hacemos los cambios necesarios, la próxima vez podrá ser la última, ya que nos convertiremos en enemigos acérrimos de la Tierra. Y puede que ella ya no nos quiera aquí.

Tenemos que desarrollar un pensamiento crítico, unos comportamientos cooperativos, cuidar la naturaleza, cultivar la armonía y asumir responsabilidades. Pocas veces aprender a vivir fue tan importante para nuestra felicidad como en estos tiempos.